

Cultura en Iberoamérica: **Conversaciones desde Bogotá**

Episodio 7

Gloria María Lescano

Gestora cultural y actriz

Invitada

Gloria María Lescano

Gloria Lescano es gestora cultural y actriz. Licenciada en Historia y Gestión Cultural por la Universidad de Piura, Perú. Actriz por la Compañía de Teatro Físico. Trabaja en temas de gobernanza cultural local, diseño de políticas culturales, participación ciudadana en cultura y formación en gestión cultural. Actualmente se desempeña como consultora para la Organización de Estados Iberoamericanos y para la Embajada de Estados Unidos en Perú. Se ha desempeñado como Especialista del sector cultura en Unesco Perú. Fue coordinadora de la Unidad de Arte y Cultura del Ministerio de Educación de Perú. Fue subgerente de Promoción Cultural y Ciudadanía de la Municipalidad Metropolitana de Lima. <https://glorialescano.com>

Cultura en
Iberoamérica:
**Conversaciones
desde Bogotá**

Carlos Fernando Galán Pachón

Alcalde Mayor de Bogotá

Santiago Trujillo Escobar

Secretario de Cultura, Recreación y Deporte (SCRD)

Ana María Boada Ayala

Subsecretaria de Gobernanza (SCRD)

Angélica Martínez

Subsecretaria de Cultura Ciudadana y
Gestión del Conocimiento (SCRD)

Natalia Sefair López

Asesora Internacionalización y Cooperación (SCRD)

Diego Fernando Maldonado Castellanos

Director Observatorio y Gestión del
Conocimiento Cultural (SCRD)

Andrea García Albarracín

Líder investigación sector cultural - Dirección
Observatorio y Gestión del Conocimiento Cultural (SCRD)

Jorge Melguizo Posada

Equipo Asuntos Internacionales y Cooperación. Despa-
cho del Secretario. Coordinador Videopodcast Cultura en
Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá.

Ibon Maritza Munévar Gordillo

Jefe Oficina Asesora de Comunicaciones (SCRD)

Liliana Tafur

Correctora de estilo

Viviana Marcela Rodríguez Amaya

Transcriptora - Investigadora del Observatorio

Jimena Loaiza Reina

Diseño y diagramación





© Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de la Alcaldía Mayor de Bogotá. Una producción de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá.

Imágenes: SCRD

Impreso en
Multi-Impresos S.A.S.

Bogotá, abril de 2026

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte
Cra 8 # 9 -83, Bogotá, D.C., Colombia
Teléfono: +57 (601) 327 48 50
www.culturarecreacionydeporte.gov.co

    @culturaenbta

Esta publicación se enmarca en la estrategia de Internacionalización de Bogotá, orientada a proyectar y posicionar a nivel global los procesos culturales, artísticos y creativos que fortalecen su identidad y liderazgo en el mundo. Cultura en Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá es una serie de videopodcast y una colección editorial, creada por la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá.



Consulte todos los episodios en video y estas publicaciones en versión digital, acá

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad exclusiva de sus autores y no representan necesariamente la posición oficial de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá, salvo mención explícita.

Esta publicación está bajo una licencia de Creative Commons. Atribución-No-Comercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).

Cultura en Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá

La Alcaldía Mayor de Bogotá, en su proceso de internacionalización y cooperación, busca lograr nuevas y mayores sinergias entre personas, entidades y ciudades de Iberoamérica. Tenemos desafíos, oportunidades y posibilidades comunes. Tenemos aprendizajes que debemos compartir. Nos queda muy fácil entendernos, por los idiomas compartidos (español y portugués) y por nuestras múltiples herencias culturales.

Conocernos, hablarnos, escucharnos, comprendernos, construirnos como región, sigue siendo un reto. Y hacerlo desde la visión y potencialidades de las ciudades, un propósito cada vez mayor. Desde las ciudades estamos generando proyectos, políticas y visiones hacia los gobiernos subregionales y nacionales, y cada vez tenemos, las ciudades, mayor incidencia en las decisiones globales, desde los organismos y redes multilaterales.

La Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá creó en 2004 el programa Acción Cultural

Iberoamericana. Y, como parte de ese programa, diseñó *Cultura en Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá*, una serie de videopodcast, que también convertimos en colección editorial digital e impresa. Conversamos con muchas personas, de toda Iberoamérica, quienes desde y con la cultura están en la tarea cotidiana de encontrar y llevar adelante mejores respuestas a muchos de nuestros grandes problemas: inequidad, debilidad de las democracias, falta de cohesión social, inseguridad.

¿Cómo se construye una ciudad desde una dimensión cultural? ¿El proyecto cultural de una ciudad es solo el de su área de cultura o debería ser, también, el de todo el gobierno municipal? ¿Cuáles son los horizontes que la cultura nos permite construir hoy en las ciudades? ¿Cómo la cultura impacta en las ciudades, cómo las ciudades impactan en la cultura? ¿Qué preguntas deberíamos hacernos hoy, de cara al futuro inmediato, desde la cultura?

Estas *Conversaciones desde Bogotá* buscan esas respuestas y, también, nuevas preguntas. Los y las invitamos a sumarse a nuestras conversaciones. Latinoamérica, Iberoamérica, todas nuestras ciudades, requieren convertirse en laboratorios de muchas conversaciones, donde nos reconozcamos a partir de las diferencias, donde construyamos espacios de convivencia a partir de las diversidades.

Episodio 07 |

A partir de la experiencia de Gloria en Perú y en redes como la de Cultura Viva Comunitaria, el videopodcast explora cómo las políticas culturales, las iniciativas comunitarias y la diversidad cultural de nuestros territorios se entrecruzan con desafíos globales, mostrando tanto la potencia creativa de las comunidades como los límites de la inversión pública y las instituciones. Es una conversación atemporal pensada para quienes buscan reflexionar sobre la cultura como refugio, resistencia, lugar de encuentro y también campo de disputa en Iberoamérica.



Fecha del episodio:
13/05/2025

Duración:
49 min 16 s

Entrevistador:

JORGE MELGUIZO - **J.M.**

Invitada:

GLORIA MARÍA LESCANO - **G.L.**

Cultura en Iberoamérica:
Conversaciones desde Bogotá
con Gloria María Lescano

*Buenas días,
buenas tardes,
buenas noches.*

J.M. Gloria, ¿para qué la cultura?

G.L. ¿Para qué la cultura? Para salvarnos o para hundirnos.

La cultura es un terreno tan innato de desarrollo de las sociedades, de la humanidad, de nuestras comunidades, en donde se ve reflejada nuestra luz y nuestra oscuridad. Y, dependiendo del enfoque, dependiendo de la forma en la que nos queramos

aproximar al mundo, más en el contexto que estamos viviendo, puede servirnos para ambas cosas. Para resistir, para seguir consolidando nuestros vínculos, nuestros lazos, para seguir siendo un espacio de refugio, de catarsis, en donde se manifiesta nuestra espiritualidad, aquello que es inconmensurable de nosotros, aquello que es inmedible. En muchos casos, aquello que nos hace ser y, también, puede ser aquello que, en muchos casos y como viene pasando, también nos desune, nos destruye, nos hiere, nos aleja y nos tiene también en una situación tan compleja, tan difícil como la que estamos atravesando, no solo en la región, sino a nivel global.

J.M. Me hacés pensar con esa primera respuesta, Gloria, con el salvarnos o con hundirnos, que ahora se viene escuchando con fuerza, una expresión que me parece durísima, nos ubica en el panorama mundial que mencionaste. Estaríamos viviendo algo así como una guerra cultural.

G.L. Sí, podría ser. A nivel tanto de política pública como de la forma en la que nos venimos vinculando en nuestros territorios, pues, como sabemos, la cultura es transversal a nuestros comportamientos, a la forma en la que somos juntos en un territorio. Entonces, ahí siempre hay —y creo que está bien que las haya— tensiones en la forma

en la que nos disponemos en determinado espacio; pero en este momento tan particular, sí pienso que en general la política pública, no solamente a nivel de gobierno, sino también a nivel institucional, a nivel empresarial, a nivel de organizaciones de sociedad civil, está planteando también discusiones y formas de aproximarnos a nuestro sector o de desarrollar programas e intervenciones que pueden ayudarnos o pueden también destruirnos.

J.M. Estamos conversando hoy con Gloria Lescano, peruana, licenciada en Historia y Gestión Cultural por la Universidad de Piura, es actriz y yo creo que la define mucho su profesión de actriz en la Compañía de Teatro Físico. Ha trabajado siempre con asuntos de gobernanza local, con el diseño de políticas culturales, con el impulso y la construcción de espacios y momentos y herramientas y artefactos. Luego hablaremos de uno de esos artefactos de participación ciudadana en cultura. Gloria es una de las referentes en cultura en Perú, cuando uno piensa en Perú y piensa en nombres de la cultura, Gloria Lescano aparece desde hace bastantes años ya, a pesar de su juventud, en proyectos culturales y ha sido especialista del sector cultura

en la UNESCO en Perú, fue coordinadora de la Unidad de Arte y Cultura del Ministerio peruano de Educación, fue subgerente de promoción cultural y ciudadanía en la Municipalidad Metropolitana de Lima, que es la que ocupa a todo el conjunto de los 42 distritos que conforman la ciudad de Lima. Si quieren saber mucho sobre Gloria, pueden buscar glorialescano.com. En la entrada de su propia web hay una frase de Gloria que les ayuda a entender quién es ella: “Aquí te presento lo que sé y me gusta hacer como gestora cultural: diseñar, implementar, evaluar y sistematizar políticas, planes, programas y proyectos culturales”. En esa página web tiene publicaciones y van a encontrar varios de los proyectos en los que ha estado metida en estos años. Es un placer, Gloria, tenerte por acá en estas *Conversaciones desde Bogotá*.

Gloria, en todo lo que has hecho, ¿qué ha sido lo más disruptivo?

G.L. Creo que elegir el camino de la gestión y la cultura es ya, digamos, un terreno complejo, porque es un terreno, como mencionábamos hace un rato, siempre en tensión. La gestión en general, no solo de política pública, sino de programas, de proyectos, de actividades culturales, siempre está regida por unos parámetros, por unas



estructuras que no dialogan fácilmente con la dimensión artística y cultural. Lo disruptivo es tratar en diferentes esferas de conjugar ambos mundos, sabiendo que uno nutre al otro, y que los procesos de gestión tienen que abrirse, tienen que repensarse, tienen que dejarse permear también por la creatividad, dejarse permear por aquello que no se puede planificar, aquello que no se puede medir solo cuantitativamente. Dejarse sorprender. Que es algo a lo que muchas veces se le tiene mucho miedo. Nos da miedo la sorpresa, la espontaneidad.

Y es también un reto que el sector del arte y la cultura pueda desde ese lugar aprender o desarrollar proyectos y procesos que tengan una planificación, que puedan demostrar también determinados resultados, que puedan responder también a determinados planes y políticas. En muchos casos también, desde el arte y la cultura, se entiende el mundo de la gestión únicamente como un espacio de tramitología o un espacio necesario para poder llevar a cabo este proceso creativo. Y muchas veces se deja de ver que, en el proceso de diseño, en el proceso de planificación, en el proceso de evaluación, hay mucha información que puede aportar también al proceso creativo, que puede aportar también a esta otra dimensión vinculada a la forma en la que desarrollamos o proponemos las

actividades, o al desarrollo mismo de los procesos culturales en los que estamos inmersos. Trabajar siempre en esta tensión de ambos mundos es un camino disruptivo, pero nos ayuda a mirar el mundo y los procesos, entendiendo que la tensión es un camino. Es como aprender a estar, como tratar de avanzar en equilibrio, sabiendo pues que el equilibrio es estar siempre en riesgo, así que se necesita abrazar ese riesgo y esa dificultad como una forma de avanzar.

JM. Me hacés pensar en una conversación que tuve ayer con una argentina, Delfina Irazusta, quien fundó y preside la organización RIL (Red de Innovación Local), que es un apoyo para alcaldes y alcaldesas de municipios, funcionarios, concejales y personas dedicadas a las políticas municipales. Ellos están buscando alcaldes y alcaldesas alternativas, disruptivas, innovadoras, creativas en gestión pública en Latinoamérica, y, haciendo yo esa indagación en Colombia, un representante a la Cámara, Daniel Carvalho, me mandó ayer esta respuesta: “Jorge, yo creo que hoy lo más disruptivo de un alcalde es que sea normal, que sea honesto, que sea coherente, que sea sensato, que construya

sobre lo que ya se viene construyendo en la ciudad, que no sean estos populismos que estamos construyendo de un lado y de otro”. Entonces, Gloria, me hacés pensar con tu respuesta que lo más disruptivo de tu trabajo es trabajar en cultura y en arte, que en este mundo parece que fuera todavía una cosa extraña para muchísima gente. A un amigo, Fabián Rendón, pintor, grabador, su madre le decía: “Mijito, ¿usted por qué no deja la pintura para los fines de semana y consigue un trabajo serio?”. Este hombre ganaba bienales de grabado en Japón y lo invitaban de Nueva York a exponer, y su madre le decía “¿por qué no consigue un trabajo serio?”. O sea, lo más disruptivo parece ser trabajar con arte y cultura en un momento en el que el mundo necesita mucho más de arte y cultura.

G.L. Sí, y no solo trabajar en arte y cultura, sino trabajar en la gestión de esos procesos. Nunca hay respuestas seguras, nunca es un camino en donde, digamos, todo está ya planificado y uno puede como generar perspectivas o planificaciones muy a largo plazo. Trabajar en la gestión de estos procesos artísticos y culturales permite siempre poner en cuestión lo que tenemos por seguro a nivel de gestión cultural, de planificación, de diseño y política pública. De aplicación de instrumentos que en muchos casos se dan por fijos. Creo que el arte y la cultura permite

cuestionarlos y, también, estos elementos aportan mucho a los procesos creativos. Solamente que en muchos casos no hay esa mirada y no se da la oportunidad de que ambos mundos se retroalimenten, sino que ambos mundos se van juzgando permanentemente. Entonces, cómo estar ahí en ese lugar intermedio. Dónde se mide un mundo y otro. Eso es lo que me parece disruptivo y lo que me gusta. Como eso que leíste que dice mi página, lo que me gusta y sé hacer.

J.M. En esto que te gusta y sabés hacer, si hoy solo pudieras dedicarte a uno de todos los proyectos que has hecho, ¿a cuál te dedicarías? Si tuvieras que escoger uno solo.

G.L. Si tuviera que escoger uno y se pudiera, aunque ya no sé también si desear vivir de eso, pero si pudiera elegir solo uno, creo que en los procesos de articulación y de red en los que he participado es en los que más he aprendido. Que no son los trabajos que he hecho como trabajadora asalariada o trabajadora con un sueldo. Son más procesos de militancia cultural. Yo he sido parte aquí en Lima de la Plataforma de Cultura Viva Comunitaria.

J.M. Y desde hace 10 años estás en la Plataforma de Cultura Viva Comunitaria en Lima, desde el 2015, tal vez.

G.L. Desde el 2015, sí. Aquí en Lima he sido parte de esa red, he sido parte de la Alianza Peruana de Organizaciones Culturales y ahora he optado un poco más por un trabajo más local en mi distrito. Yo vivo en un distrito en Lima que se llama Pueblo Libre y aquí tenemos una red de artistas en mi distrito, y entonces ahí venimos también articulando. Es ahí donde yo siento que permanentemente alimento no solamente mi mirada, mis reflexiones sobre el mundo del arte y la cultura, la gestión, las políticas, sino donde permanentemente recuperé la esperanza. Realmente los tiempos que vivimos son muy difíciles, pero en ese trabajo barrial y de red constatamos que seguimos existiendo personas que podemos dar este tiempo para vincularnos, juntarnos, hablar de esto que nos interesa y poder desarrollar proyectos o procesos culturales para incidir en las políticas culturales de nuestro territorio, para desarrollar acciones culturales para la comunidad, por el simple hecho de querer hacerlo, y eso me parece que tiene un gran valor.

Juntarnos a conversar y a pensar juntos qué es lo que queremos lograr para el territorio que estamos habitando y

cómo podemos hacerlo un poco mejor desde el arte y la cultura. Es ahí donde aprendo más. Y, en esos debates, en esas conversaciones, en esos desencuentros, en esas tensiones, en esas discusiones que también se dan dentro del movimiento cultural, es donde más he aprendido, donde siento que hay un camino y una esperanza a pesar de las propias dificultades y de los propios vicios también que podemos tener dentro de los movimientos culturales y de los procesos de red y articulación, que no están exentos de eso.

Pero con todo eso, si pudiera dedicarme a los temas de políticas culturales y gestión cultural, sería en ese camino. Y, ya no desde el lado de la gestión sino desde el lado de la creatividad, me dedicaría a actuar y bordar, que son mis dos caminos desde el lugar de la creación. Esa sería una vida plena y feliz.

J.M. Ahí también está en vos el sentido de tejer, que es lo que has hecho con muchos de estos proyectos. Vos y yo hemos coincidido en la Red Latinoamericana de Cultura Viva Comunitaria. Esta entrevista la estamos haciendo en mayo del 2025, y hace un mes nos encontramos en Ciudad de

México en uno de los seminarios de Cultura Viva Comunitaria que se hacen periódicamente en Latinoamérica y hace un tiempo nos encontramos en El Salvador también, en el 2015, en la construcción de estos proyectos de Cultura Viva Comunitaria. En esa construcción colectiva, ¿qué es lo que necesitamos apretar? ¿Qué tornillos necesitamos apretar hoy para que tengan realmente un impacto mayor estas construcciones colectivas en Latinoamérica y en Iberoamérica?

G.L. Siempre estamos pensando en eso, ¿no? En cómo ir a más. Cómo hacer más, cómo aumentar el impacto. Pienso que el desarrollo cultural que puede existir en los territorios ¿es que exista!

Y en muchos casos, sobre todo en Latinoamérica, o en mi país al menos, siempre digo que la diversidad cultural es inversamente proporcional a la política pública. En el Perú, una de sus mayores riquezas es la diversidad de la cultura, toda la creatividad, la sensibilidad, la forma en la que los peruanos y las peruanas podemos poner de manifiesto nuestro corazón en diferentes acciones artísticas y culturales. Y ya cuando lo cruzamos con el vínculo con la naturaleza y la diversidad territorial que tenemos en este país, pues se vuelve inconmensurable.

Y, claro, esto es inversamente proporcional a la inversión pública, a la política pública. Entonces, pienso que eso ya tiene una fuerza, eso ya tiene una potencia, eso ya por sí solo, por sí mismo, es, digamos, una evidencia y una demostración de esa fortaleza y esa capacidad de impacto que tiene nuestro sector. Y si esto es así con todas estas dificultades, sin ellas sería una potencia que puede ir a más; pero no necesariamente a más vinculado a un impacto cuantitativo, a la cantidad de gente que se pueda llegar, sino que podría mirarse más desde el lado de cómo eso que se hace se puede hacer con mayor dignidad, con mayores oportunidades para los creadores y creadoras, con mejores condiciones de trabajo, con mayores espacios para que se pueda expandir esta creatividad, con mayores plataformas para visibilizarlo. Poner en valor esto que ya se hace, no como algo que es en este momento insuficiente, sino tomar o poder identificar esas características que han hecho que este sector, a pesar de todas las dificultades y de no haber sido priorizado, de no ser visto desde el diseño de políticas públicas en las diferentes esferas, tiene determinadas características que le permiten seguir resistiendo, y que tiene que ver con que es esta



necesidad que nos desborda a nosotros mismos de poner nuestro corazón, nuestras esperanzas, nuestras ilusiones, nuestras heridas, nuestras tristezas, de manifiesto en determinados objetos, propuestas artísticas y culturales.

Hay que ser capaces de identificar esa fuerza que viene desde el fondo de nuestra alma y nuestro corazón y ver cómo darle un espacio, cómo reivindicarla, cómo darle mayores oportunidades para que se pueda poner de manifiesto y desarrollarse de una manera más digna y con mayores posibilidades de expansión. Pienso que esa potencia que hay ya dentro de los propios procesos viene de su propia creación, y mirándola con cariño y con mirada estratégica, se pueden identificar ahí pulsiones y caminos por donde diseñar esas políticas y estos soportes que se necesitan para darles más luz.

J.M: Gloria, con esto que acabas de decir, te propongo que hablemos de cultura en torno a tres palabras: desafío, y me refiero a los desafíos que hoy tenemos en Latinoamérica; diversidad, que ya la mencionaste y es claro que diversidad cultural es una de las esencias de nuestra región; y naturaleza,

que, como la cultura, es nuestra otra gran riqueza, nuestra otra gran diversidad. Esas dos riquezas tendríamos que ser capaces de potenciarlas. Entonces, ¿cuáles son los desafíos que tenemos hoy en Iberoamérica y, particularmente, en Latinoamérica, la región del mundo con mayor inequidad, la región del mundo con mayor tasa de muerte violenta. ¿Cuáles son los desafíos que tenemos desde y con la cultura? Esos desafíos que, si estuvieras frente a 196 ministros y ministras de Cultura en una de estas cumbres mundiales, les dirías: “Déjense de pendejear, vamos a centrarnos en los próximos 10 años en estos dos o tres desafíos, para que salgamos adelante, para que potenciemos la cultura como una forma de construir sociedad” ...

G.L. Vienen a mi mente muchas cosas, pero creo que el sector del arte y la cultura tiene ya en sí mismo una potencia, una fuerza y una capacidad de resistencia y de despliegue ante las situaciones más adversas y más complejas. En situaciones complejas que hemos vivido como humanidad y que estamos atravesando, pues siempre desde los espacios para el arte y la cultura se logra resistir. Es necesario reconocer que esa dimensión de la humanidad tiene esta fuerza y tiene esta potencia. Yo no sé si desde los gobiernos es el camino por donde eso se vaya a poder avanzar, porque hay una dimensión vinculada a

cuestionar los sistemas, las formas de hacer política y las apuestas por las que hemos ido caminando, que nos están llevando y nos tienen en la situación en la que estamos ahora. Cuestionar las formas de consumo que tenemos, las formas de vincularnos con la naturaleza, las formas de vincularnos con nuestra diversidad étnica, con la diversidad sexual, las formas en las que los mandatos están generando estas desigualdades y privilegian los intereses de unos pocos. Creo que el arte y la cultura tienen la capacidad de hacer visible todo esto.

No sé, entonces, si es algo que se pueda presentar como un camino en este escenario que me planteas, pero sí pienso que desde nosotros mismos debemos tener la conciencia y el reconocimiento de esa potencia que tiene nuestro sector para cuestionar estos mandatos o patrones establecidos, capitalistas, patriarcales, coloniales, que nos tienen en la situación en la que estamos; y debemos reconocer, también, que hay en nuestro sector una posibilidad de hacerlo visible y poder generar nuevas alternativas o nuevas miradas o nuevos caminos posibles. Y en ese sentido, una de las preocupaciones actuales en la región y a nivel global tiene que ver con las limitaciones

que se están poniendo a esta capacidad del arte y la cultura para generar la visibilidad sobre los grandes asuntos de la sociedad. Los procesos, por ejemplo, vinculados a la limitación de la libertad artística, la libertad de expresión, los procesos de censura que se están viendo aquí en mi país, son muy claros.

Justo lo comenté en ese seminario de Cultura Viva Comunitaria, en el que nos hemos encontrado hace un mes en Ciudad de México, y aquí en mi país mi compañero Guillermo Valdiza, un gestor cultural, ha hecho un recuento sobre los diferentes ataques a la libertad de expresión del arte y la cultura que viene teniendo el actual gobierno peruano. Y es algo que se puede rastrear a nivel iberoamericano también en diferentes países. Porque muchas veces se dice que los políticos no entienden de la importancia del arte y la cultura y yo creo que es lo contrario: lo entienden perfectamente y, por eso precisamente, es uno de los sectores en donde muchas veces hay poca inversión, porque si se invierte más hay una mayor capacidad de abrir el entendimiento, abrir la sensibilidad, fortalecer nuestro lugar de enunciación, ampliar nuestro sentido crítico, nuestra mirada sobre el mundo, generar mayores espacios de diálogo, de participación, de articulación, de fortalecernos desde las organizaciones, desde las redes.



Y eso es conveniente para nosotros, pero no para quienes están perpetuando y ejerciendo el poder en este momento. Y también, cuando se le presta atención, no desde la poca inversión, sino desde cómo se puede utilizar ese sector para que no interfiera con esos intereses particulares, hay una coerción y hay una limitación a sus posibilidades de expresarse. Entonces hay cambios normativos, hay cambios en leyes, en ordenanzas, en programas, en cuestiones que se dejan de priorizar o cuestiones que se empiezan a manipular para que haya mayores dificultades y limitaciones a este ejercicio.

Y, por otro lado, también pienso que esto está muy vinculado a la poca dignidad con la que es tratado el trabajo artístico y cultural. Cuando tú dificultas más esa capacidad para crear, cuando tú no generas las condiciones para que toda esta dimensión artística y cultural pueda desplegarse y generas dificultades vinculadas a no reconocerlo como un trabajo, a que no pueda tener seguridad social, a que los artistas tengan una salud precarizada, un sueldo precarizado, a que no existan estas condiciones dignas para trabajar, lo dificultas. Y esto no es simplemente una falta de entendimiento o de reconocimiento de que el trabajar en el arte y la cultura es un trabajo, así suene repetitivo, sino

que tiene que ver con cómo se pueden dificultar esos procesos. Es también una estrategia de sometimiento, desde cómo no generamos estas condiciones plenas para que ese trabajo se pueda dar.

Entonces yo tengo esa preocupación y creo que hay una necesidad de poner atención sobre esto, sobre las condiciones dignas para el trabajo artístico, sobre mirar o rastrear qué se está haciendo con las políticas públicas, lo que están haciendo para limitar nuestra capacidad de expresión; pero estas estrategias que se están planteando nos hablan de la potencia que tiene nuestro sector para plantearnos o abrírnos caminos a otras formas de vivir y de estar en el mundo, que nos permitan salir de la crisis en la que estamos a nivel global.

J.M. Preparando esta conversación con vos, encontré esta frase de alguien, que no recuerdo quién es: “Es que Perú es un país en permanente crisis política”. Esa frase aplica a muchos otros lugares de Latinoamérica y del mundo hoy. Pienso que uno de los grandes desafíos que tenemos desde y con la cultura, o en general desde toda la sociedad, es el fortalecimiento de las democracias. Es decir, muchas de las

respuestas políticas, muchas de las respuestas ciudadanas hoy se están dirigiendo al lado contrario, es decir, a debilitar las democracias. Hay gobiernos que en vez de fortalecer las democracias las debilitan. Estoy hablando de proyectos políticos como el de Daniel Ortega en Nicaragua, o el de Nicolás Maduro en Venezuela, o el de Nayib Bukele en El Salvador, o el de Javier Milei en Argentina, o lo que fue Jair Bolsonaro en Brasil, en fin.

G.L. Y el de Dina Boluarte en Perú¹.

J.M. Lo que uno ve en tu país es un debilitamiento tremendo de la democracia desde hace años, y en especial con la presidenta Dina Boluarte. El escritor y periodista argentino Martín Caparrós escribió hace unos meses sobre la eficacia: dice que muchos ciudadanos y ciudadanas están dispuestas a cambiar la democracia por la eficacia y es, por ejemplo, lo que uno ve hoy en países como El Salvador, que es eficaz (al menos, por ahora) en

¹ Esta entrevista se hizo en mayo de 2025. En octubre de 2025 cayó la presidenta Dina Boluarte, y su reemplazo, José Jeri, cayó también, en febrero de 2026. En los últimos 10 años, y hasta marzo de 2026 (fecha de edición de esta publicación), Perú ha tenido 8 presidentes.

la consecución de la seguridad barrial, pero a costa de la democracia. Y tiene Bukele una gran popularidad por eso. Ese debilitamiento de las democracias nos lleva a generar gobiernos poco o nada democráticos. Y lo relaciono con un libro en el que vos participaste, con Dalvino Rubín, Carlos Llamas y Rubén Ballardo, *Panorama de la gestión cultural en Nueva América*. Es un libro que habla de los avances, de los retrocesos, de los compromisos. Uno piensa entonces, ¿cómo tendríamos que repensar esta gestión cultural en clave de nuevos compromisos para fortalecer la democracia?

Hace unos días, en una conversación en Panamá, con unos buenos vinos, una muy buena amiga desde hace 15 años, una gran lideresa cultural, una mujer que lidera proyectos culturales en Centroamérica, me dijo: “Jorge, yo estoy dejando de creer en la democracia. Yo, que me he llamado progresista, estoy dejando de creer porque estoy viendo que los gobiernos democráticos no están resolviendo las necesidades de la gente, y porque la gente está eligiendo, democráticamente, a unos crápulas horrorosos”. Tuvimos una fuerte discusión sobre eso, porque yo le decía: “No, el debilitamiento de la democracia

no lo tenemos que profundizar. Lo que tendríamos que hacer es profundizar en el fortalecimiento de las democracias”. ¿Qué tenemos que hacer Gloria, repensando la gestión cultural para la democracia?

G.L. Sí, en este momento es importante mencionar algo que ha pasado en estos días. Como tú decías, esto se quedará grabado y se podrá ver y leer en cualquier tiempo. Pero ha fallecido Pepe Mujica.

J.M. Esta misma semana, la semana que estamos grabando. Estamos grabando el 15 de mayo y hace un par de días murió el gran José ‘Pepe’ Mujica, expresidente de Uruguay y toda una institución mundial.

G.L. En estos días se han compartido un montón de videos sobre sus ideas y sus pensamientos, y justo ahora escuché esto que Pepe decía: “La democracia es el mejor sistema que hemos creado y es una porquería, porque te promete algo que no ha logrado cumplir; pero es lo mejor que hemos podido crear hasta el momento”.

Coincido con lo que mencionabas de la amiga con la que has estado conversando y, más allá de

nombrar la democracia como sistema, creo que hay algunos principios o algunos planteamientos que están, que subyacen a la democracia por los que sí es importante seguir apostando. Y estos principios o estos caminos son sobre los que no se ha avanzado o que no han logrado desplegarse en las herramientas más institucionales y operativas en las que se despliega la democracia, que tienen que ver con la valoración de la diferencia, que tienen que ver con entender que la diversidad cultural significa tener espacios de discusión, de desencuentro, de desequilibrio. Que la valoración y la gestión de la diversidad implica esos dolores y esas dificultades sobre las que hay que aprender a avanzar. La posibilidad y la capacidad para dialogar, para conversar, para poder escuchar al que piensa diferente a uno. Toda esta posibilidad o capacidad, también, para generar espacios de articulación y de encuentro entre ciudadanos, ciudadanas, entre la población, en generar redes, en generar articulación.

Entonces, hay estas formas, modos, vías, principios, enfoques que son los que deberían sostener los procesos democráticos en los que no se ha puesto tanto enfoque. En muchos de los proyectos culturales que



se desarrollan hay una potencia y una posibilidad para que esto se pueda potenciar. Y hacen falta varias cosas: por un lado, que los propios gestores, gestoras culturales, artistas, personas que vienen impulsando esos procesos tengan conciencia de cómo estos procesos culturales aportan a generar estos caminos, a generar mayor bienestar, aportan a procesos educativos, a fortalecer las identidades culturales.

Y, por otro lado, debemos preguntarnos: ¿cuáles son estos caminos, esas vías? ¿Cómo es este aporte? ¿A qué nos estamos refiriendo con abrir posibilidades para el ejercicio de los derechos culturales? ¿De qué estamos hablando? ¿Cuáles son esos derechos? ¿Cómo se hace? Hablamos de que la cultura ayuda a fortalecer las identidades culturales, pero ¿en qué medida? Cuando hablamos que la cultura aporta a mejorar la calidad de vida o el bienestar, ¿qué aspectos de esa calidad de vida, qué aspectos de ese bienestar ayuda a mejorar la cultura efectivamente?

Hay muy pocos espacios para generar estas reflexiones y esa conciencia o esa profundización de los trabajadores del arte y la cultura, que permitan enunciar y fundamentar ese rol más allá de la

cultura. Y desde esa reflexión empezar a pensar: en esta feria que yo estoy desarrollando, en este parque de mi distrito, aparte del festival o de los *stands*, puedo también generar un espacio para conversar sobre cómo están las políticas culturales en el distrito. O, de repente, no solo invito a los artistas y actores culturales, sino también voy a invitar a las organizaciones sociales, o voy a invitar a las organizaciones de mujeres o a las organizaciones que ven los temas de seguridad en el distrito, y puedo generar un espacio para que puedan dialogar. O en este espacio, antes de hacer este festival que quiero desarrollar, voy a hacer un proceso anterior para hablar con los vecinos y las vecinas para que ellas también puedan proponer qué acciones culturales o qué manifestaciones culturales quisieran ver o de qué temas quisieran que se hable en el festival.

O sea, hay cosas que ya se vienen desarrollando y que los propios procesos artísticos y culturales tienen ahí posibilidades de desarrollar estrategias que permitan, en lo micro, en lo pequeño, fortalecer estos principios y estos enfoques vinculados a los procesos democráticos y que tienen tantísima potencia.

Son pequeños, podría parecer que son un impacto muy menor, pero en la medida en la que, y hablando de la

pregunta anterior, generemos mejores condiciones para desarrollar este trabajo, esta potencia que tienen los procesos artísticos y culturales, puede crecer y puede aportar a fortalecer aquellos enfoques que subyacen al sistema democrático y que son tan necesarios en la actualidad para avanzar en este desequilibrio y en estos desencuentros que genera valorar la diversidad cultural.

J.M. Muy bien, les recomiendo que sobre este tema busquen esa publicación que mencioné arriba, *Repensar la gestión cultural para la democracia*². En la página web de Gloria lo pueden encontrar. Es un texto que ella codirigió para la organización Ideas de Perú, y lo van a encontrar con la palabra *artefacto*, que es como define Gloria esa publicación: elementos para pensar la democracia o repensar la democracia desde la gestión cultural.

Voy a cerrar, ya estamos terminando Gloria, con un par de preguntas para respuestas muy rápidas. La primera, empecé preguntándote ¿para qué la

² <https://glorialescano.com>

cultura? Ahora, te pregunto ¿para quién es la cultura? O mejor, ¿a quiénes estamos dejando por fuera de los proyectos culturales?

G.L. Bueno, en la cultura, como en todo, las desigualdades se perpetúan, sobre las poblaciones históricamente vulnerabilizadas. Entonces, cuando hablamos de política pública para el sector, para nuestro sector, hay que pensar, por un lado, no solamente en que la cultura va dirigida hacia alguien, sino que proviene de nosotros mismos, Ahí hay que mirar, por un lado, cómo generar políticas que abarquen toda la cadena de producción o de valor o de desarrollo de los procesos culturales, es decir, políticas para crear, políticas para producir, políticas para distribuir, políticas para abrir el acceso; y cómo en estos diferentes eslabones hay que mirar, por supuesto, a las mujeres, hay que mirar a la población LGBTIQ+, hay que mirar a las poblaciones indígenas, a las comunidades campesinas, a las personas con discapacidad, a los migrantes, a la población afrodescendiente, a todas aquellas poblaciones que han sido vulneradas históricamente, no solo en sus derechos culturales, sino en sus derechos en general. Es importante mirar toda la cadena y, en esa cadena, cómo podemos generar mayores oportunidades para esas poblaciones.

J.M. Bien, y termino preguntándote: ¿cuál es la pregunta que vos te hacés? Vos, hoy en tu casa, hoy en tu trabajo, hace un mes en México conversando con personas de la cultura, ¿cuál es la pregunta que hoy te acompaña en este trabajo de gestión cultural?

G.L. A veces me pregunto si es que realmente haciendo políticas públicas en cultura sumamos o restamos. Ese cuestionamiento de fondo de cuál es el valor de la política pública, si la forma en la que hemos venido desarrollando políticas para la cultura, finalmente han sumado o han restado al sector. Y en qué casos sí y tratar de identificar esas características que pueden haber permitido el éxito de algunos procesos y mirar. El tiempo, el largo plazo nos permite mirar esos horizontes del impacto de la política en cultura. Siempre es importante cuestionarnos. Realmente, ¿hace falta? Y si hace falta, ¿de qué forma? No darlo por sentado. Sí, esa es una pregunta que me acompaña.



Lo que nos deja este episodio

Por: Astrid Ávila*

Descubre los aprendizajes de Gloria María Lescano Méndez sobre articulación en redes, gobernanza cultural local, diseño de políticas y participación ciudadana en Iberoamérica.

En el más reciente capítulo del videopodcast '**Cultura en Iberoamérica: conversaciones desde Bogotá**', de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, la gestora peruana Gloria María Lescano Méndez, en conversación con Jorge Melguizo, recordó que la gestión cultural en Iberoamérica es una herramienta estratégica para salvar las sociedades o, si se carece de visión y cohesión, para hundirlas en la desidia y la desigualdad. La gestión cultural en Iberoamérica se vuelve entonces en un llamado a replantear cómo se diseñan, implementan y sostienen políticas que reconozcan el valor intrínseco de la diversidad cultural y natural.

*Editora y periodista cultural, cofundadora de la editorial independiente La Jaula Publicaciones y profesional en Literatura de la Universidad de los Andes. Editora web en la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá.

La cultura como fuerza de cambio

“Creo que para salvarnos o para hundirnos”, afirmó Lescano al iniciar la conversación, subrayando que la cultura refleja la luz y la oscuridad de nuestras sociedades. Para ella, la cultura es un refugio y un espacio de catarsis donde se manifiesta nuestra espiritualidad e identidad: la cultura tiene fuerza, capacidad de resistencia y de despliegue ante las situaciones más adversas y complejas, la misma resistencia que permite conservar la esperanza incluso en crisis políticas y sociales profundas.

Frente a la aparente “guerra cultural” global, la experta señala que es precisamente en las tensiones donde nace la oportunidad de repensar nuestras prácticas: “abrazar ese riesgo y esa dificultad como una forma de avanzar” y como una invitación a gestores, artistas y ciudadanos para que no teman a la espontaneidad y a la sorpresa que surgen del cruce entre creatividad y gestión.

Articulación y trabajo en red

Uno de los pilares del episodio fue el énfasis en la articulación colectiva. Gloria Lescano contó cómo sus 10 años en la Plataforma de Cultura Viva Comunitaria de Lima y su red de artistas en Pueblo Libre le enseñaron que, más allá de empleos formales y salarios, son los procesos de militancia cultural los que “alimentan la mirada, las reflexiones sobre el mundo del arte, la cultura y las políticas”. Este trabajo en red genera espacios de diálogo, fortalece lazos comunitarios y reivindica la cultura como motor de cambio social.

Para Lescano, la verdadera innovación disruptiva no está en grandes instituciones, sino en las redes locales que emergen de la militancia cultural. Allí, añade, se recupera la esperanza y se impulsa la incidencia para que la participación ciudadana en cultura deje de ser un eslogan y se traduzca en políticas y acciones concretas.

Gobernanza cultural local y diseño de políticas

Con experiencia en UNESCO, Ministerio de Educación y la Municipalidad Metropolitana de Lima, Lescano destacó que muchas veces las políticas culturales se diseñan sin diálogo entre la dimensión artística y la dimensión de gestión. El reto, explica, es conjugar ambos mundos, reconociendo que en el proceso de planificación y de evaluación hay mucha información que puede aportar al proceso creativo.

En este sentido, la gobernanza no puede consistir solo en instrumentos rígidos, sino en plataformas flexibles que permitan evaluar impactos cualitativos y cuantitativos. Al referirse a las limitaciones que enfrentan las políticas públicas, Lescano advirtió sobre las estrategias de manipulación y coacción que los poderes fácticos ejercen para limitar la libertad de expresión artística diciendo que “los políticos entienden perfectamente la importancia de la cultura, y por eso muchas veces hay poca inversión o se recortan leyes y programas para restringirla”.

Participación ciudadana: artefactos de transformación

Lescano concibe los artefactos de participación como herramientas y espacios que permiten a las y los ciudadanos co-crear proyectos culturales, con la convicción de que en la cadena de valor cultural (crear, producir, distribuir y abrir el acceso) es crucial incluir a las poblaciones históricamente vulnerabilizadas, preguntándose para quién es la cultura y a quiénes estamos dejando por fuera de los proyectos culturales, planteando la necesidad de políticas que contemplen a mujeres, población LGTBQ+, comunidades indígenas, afrodescendientes, personas con discapacidad y migrantes.

Un ejemplo es que, antes de montar un festival, se convoca a la comunidad a definir contenidos, temas y formatos, de modo que el proyecto nazca de la experiencia y necesidad real de los vecinos. Este enfoque democratiza la creación cultural y fortalece el tejido social, pues convierte la programación en resultado de un diálogo auténtico con la ciudadanía.

Formación en gestión cultural: un reto de aprendizaje

La formación en gestión cultural también ocupa un lugar destacado. Lescano reflexiona sobre la tensión permanente entre procesos creativos y lógicos de tramitología, y defiende que los gestores culturales se dejen “permear por la creatividad, por aquello que no se puede planificar, por aquello que no se puede medir únicamente cuantitativamente”. Se trata de incorporar en la formación habilidades para la improvisación, la gestión de conflictos y la

evaluación cualitativa, sin descuidar la rendición de cuentas y la coherencia con planes de largo plazo.

Su propia trayectoria combina roles técnicos y artísticos: “Diseñar, implementar, evaluar y sistematizar políticas, planes, programas y proyectos culturales” es el resumen de una carrera que reúne saberes académicos, experiencia en organismos internacionales y la sensibilidad de una actriz de teatro físico. Esa doble perspectiva inspira la necesidad de programas formativos que crucen la teoría con la práctica, el análisis de datos con el trabajo en terreno, y la gestión con la creación.

Mirando al futuro: desafíos para Iberoamérica

Al pensar en los próximos diez años, Lescano identificó tres grandes desafíos para la cultura en Latinoamérica: cuestionar los sistemas patriarcales, coloniales y capitalistas que perpetúan desigualdades; defender la libertad artística frente a censuras y recortes presupuestales; y garantizar condiciones dignas de trabajo para los creadores, con acceso a seguridad social y salarios justos. En su diagnóstico figura la urgencia de fortalecer la democracia desde la cultura, porque la diversidad cultural implica espacios de desencuentro y diálogo que son el corazón del sistema democrático.

Recordó la reciente muerte de José “Pepe” Mujica y su frase: “La democracia es el mejor sistema que hemos creado y es una porquería”, y resaltó que, pese a sus falencias, la democracia descansa en principios como la valoración de la diferencia, el ejercicio de derechos culturales y la apertura a la participación. Para ella, hacer políticas culturales basadas en estos principios significa habilitar foros de debate en ferias, festivales y escuelas, donde artistas, gestores y ciudadanos dialoguen con organizaciones sociales y autoridades locales sobre las decisiones que les afectan.

Finalmente, Gloria María Lescano compartió la pregunta que hoy la acompaña: ¿Realmente haciendo políticas públicas en cultura sumamos o restamos?, un cuestionamiento al que invita a dar respuestas basadas en evidencias de largo plazo y a sistematizar aprendizajes. Ese impulso reflexivo, concluye, es clave para que la gestión cultural en Iberoamérica deje de ser un mero enunciado formal y se convierta en un motor real de transformación social.

Entrevistador

Jorge Melguizo

Comunicador social – periodista. Consultor, conferencista y profesor desde 2010 en Iberoamérica, en más de 150 ciudades de 19 países. Ha estado vinculado a proyectos sociales de transformación en Medellín, desde agrupaciones barriales, ONG y universidades, hasta la administración pública. En la alcaldía de Medellín fue gerente del centro (2004–2005), secretario de Cultura Ciudadana (2005–2009) y secretario de Desarrollo Social (2009–2010), impulsando políticas públicas de cultura ciudadana, participación y equidad. Actualmente hace parte del equipo de Internacionalización y Cooperación de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá. Su trabajo combina la experiencia institucional con enfoques comunitarios y promoción de la cultura, la comunicación y la ciudadanía. Ha acompañado procesos de planeación, urbanismo social, gestión pública y gestión cultural en la región.

07 |

Cultura en Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá

es una serie de videopodcast y una colección editorial, realizado por la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte con personas de toda Iberoamérica, quienes lideran políticas y acciones culturales de gran relevancia e impacto.



Escanee el QR para acceder a todos los episodios y para descargar toda la colección editorial.